

UNA GRAN RIQUEZA EN PODER DE EXTRANJEROS

Seguimos como en tiempo de los indios:

Cambiamos nuestra riqueza por chucherías.

La energía eléctrica, por razón de sus condiciones propias, es la más indicada para las múltiples aplicaciones de la industria moderna. En este campo de la actividad humana, cada día se la utiliza más y más, y va desplazando a las otras formas de energía usadas por el hombre, en su actividad progresiva.

Hoy podemos decir que vivimos en el siglo de la electricidad, ya que las aplicaciones que de ella hacemos son numerosísimas y de todos los días: La civilización moderna no puede pasarse sin la electricidad. Para darnos cuenta de la importancia que en nuestra época representa esta fuerza, basta con enumerar algunas de sus múltiples y más importantes aplicaciones. Citamos algunas: La electricidad se emplea como productor de luz, para alumbrar las casas, con una comodidad que hasta ahora es irremplazable; las ciudades modernas, las grandes ciudades no podrían pasarse sin luz eléctrica; los barcos, los campos de aterrizaje, el mar, por medio de los faros y las boyas luminosas que a los navíos les indican el camino y les advierten el peligro; para alumbrar a medida que caminan, por medio de los focos, la vía que recorren los automóviles y muchos otros vehículos. Se usa como productora de fuerza para operar una gran cantidad de motores con muy diversas aplicaciones, desde el motor del abanico eléctrico, hasta el motor de la máquina de ferrocarril, que puede arrastrar una larga fila de carros repletos de mercancías. Como productora de calor nos puede servir en la cocina, en la plancha, en el horno, en aparatos de calefacción de muchas clases, desde la incubadora para huevos, o para niños, hasta el calentador eléctrico, que le permite al explorador instalarse y pasar el invierno en las frías regiones del Polo Sur. Además la electricidad permite el funcionamiento de aparatos tales como el telégrafo, el teléfono, el cable submarino, la radio, el cinematógrafo, los rayos X, y muchos más que son agentes indispensables para la cultura moderna.

Cada una de estas aplicaciones y de estos inventos, ha costado muchos esfuerzos a los trabajadores científicos; ya desde el siglo XVI se viene trabajando en ellos y son una legión los hombres, los que han contribuido a la realización de tal progreso; recordemos los nombres de Guericke, Dufay, Erastkin, Coulomb, Volta, Davy, Oersted, Ampere, Faraday, Becquerel, Leyden, Edison, Marconi, Watson, Ramsden, Nairne, Whetstone, etc., etc. Hoy, quedan avanzadas y sólo la técnica eléctrica, lo natural y lo justo es que todos los pueblos y todos los hombres se beneficien con sus servicios para

hacer su vida más fácil.

Por eso todo pueblo que tenga conciencia de su porvenir, que tenga cultura científica, debe preocuparse por poseer y emplear en beneficio de todos sus habitantes los servicios que la electricidad ofrece. Nuestro país, por su naturaleza geográfica, posee grandes y numerosas caídas de agua que son fuentes naturales, aprovechables para la producción de la energía eléctrica. Hasta ahora, ¿las ha sabido aprovechar el país? Podemos decir que sólo en una muy pequeña porción. Con esta riqueza estamos haciendo, a pesar de nuestros colegios de Segunda Enseñanza, donde se debe de estudiar física, a pesar de nuestros numerosos ingenieros, a pesar de los que se dicen políticos cultos, estamos haciendo, repetimos, lo mismo que hacían los indios con su oro: cambiar la riqueza verdadera por simples chucherías. Nuestra energía eléctrica la tenemos en abandono en parte, y en parte entregada a compañías extranjeras, que son las que si saben aprovechar tanta riqueza para sus fines comerciales.

Cierto que el país ha empezado a reaccionar, que en la conciencia pública existe el concepto de que la energía eléctrica debe considerarse como riqueza de utilidad pública, que tenemos una Junta Nacional de Electricidad, creada con el fin de nacionalizar la energía eléctrica; pero todavía, ningún gobierno ha resuelto en la práctica el problema de aprovechar, en beneficio del pueblo costarricense, esta inmensa riqueza, que a su vez es fuente de riquezas para el futuro de la nación. Se nos dirá que para aprovechar las caídas de agua e instalar maquinaria, puestas y líneas de distribución, no existe el capital necesario. Pero el capital se puede conseguir, por medio de un empréstito que, para tales fines, sería perfectamente justificable. Piénsese en lo que significaría para el progreso del país tener a su disposición energía eléctrica en abundancia y a precios bajos. Pero mientras no se cuenta con esta energía, mientras que la que existe esté en manos de empresas imperialistas, que a nuestras tierras llegan con el único y exclusivo fin de comerciar y no de civilizar, el progreso de Costa Rica está enterrado en uno de sus más vitales brotes.

La nacionalización progresiva de la electricidad, el abaratamiento de ella para el uso popular, es un programa de acción que está esperando un gobierno progresista que quiera tener la gloria de ponerlo en práctica. Aquí tiene el gobierno, verdaderamente interesado en el progreso nacional, una tarea concreta a realizar, en beneficio de la autonomía económica y del bienestar de los costarricenses.

5 minutos de horror en la calle de Leganitos.

Un testigo del bombardeo de una calle madrileña por "capronis" italianos, cuenta a TRABAJO los detalles horripilantes de aquella matanza de niños y mujeres llevada a cabo por el "signor" Mussolini

Madrid, Abril del 37.
Ha amanecido despejado y claro el día. La gente se recogió temprano anoche, mientras allá a lo lejos se agigantaba el ruidal de la fusilería. A eso de las 5 de la mañana, el fuego de la infantería ha arreciado.

Es tan nutrido que desde esta azotea de la calle de Leganitos parece que cae un aguacero sobre la ciudad Universitaria.

Desde hace 3 horas mujeres y niños se han ido a la calle.

Hay que aprovechar la gloria del día claro y tibio como un abrazo. Después de días enteros pasados en el horno del Metro o hacinados en el sótano, los chicos parecen pajarillos en la calle acogedora y despejada.

La risa se les desborda a cantaros de la boca y sus ojos tienen la tranquilidad risueña que unos generales malos les han ido arrancando a fuerza de ametralladoras, bombardeos y tiros.

Un chiquillo ha formado con sus compañeros un batallón que armado de fusiles de palo grita energicamente: —¡A matar fascistas camaradas!

Un grupo de niñas—las hay morenas, rubias, de ojos azules y ojos negros, y bocas tristes y bocas reidoras—peina y arregla las muñecas en el marco de la puerta, mientras se eleva por toda la barriada una paría jocunda y reconfortadora.

Hasta un rapaz que apenas alcanza el año de vida, se tambalea en la rúa, queriendo alcanzar al perro que huye con su juguete.

Desde los balcones, allá en lo alto, las madres miran jugar a los arrapiezos, avizorando, de vez en cuando, el horizonte por si vienen los malditos "capronis" que el "signor" Mussolini ha enviado a matar niños.

Una moza garrida de ojos negros y un poco tristes, pugna con un chico para meterlo al sótano.

—No te dan tiempo, «Rafaé», no te dan tiempo.

El chico llora. No quiere irse. Quiere respirar el aire puro de esta mañana clara y limpia. Además, ha estado ocho días inmóvil, amontonado con su familia en un cuartucho estrecho.

—No voy, María, no quiero ir.

Llora. La muchacha consiente en que su hermanito juegue un rato más. Pero lo sigue con las pupilas, como si su mirada triste fuese un escudo para el rapaz.

Las vecinas se saludan de casa a casa. La calle se cor-

ria a gritos. Se preguntan por los hombres.

—No ha vuelto. Se fué hace diez días.

—Pepe me dijo que lo había visto antes de salir. Le hablaba de ti y de los chicos.

Un miliciano robusto y barbado, sudoroso, con la cartuchera al cinto, llega corriendo a la calle. Silva. Es un silvido lento y cadencioso. De un balcón que añora días felices, asoma una cabeza rizada y negra.

El miliciano ya está frente el balcón.

—¡Maricruz!...

—¡Roberto!...

Ha venido a despedirse. Se va a reforzar con la "Columna Dimitroff" una trinchera de la Ciudad Universitaria. No tiene mucho tiempo para hablarle. Y hay tantas cosas que decirle a esta Maricruz que conoció ya hace años... A lo sumo, tiempo para un beso. Y para la promesa del casorio "apenas barramos a estos asesinos fascistas".

Vuelve a partir el miliciano. La chiquillería ha dejado sus juegos y lo aclama. Desde la otra cuadra respira fuerte, saca el pecho y saluda levantando el puño. Maricruz le contesta.

Flota en el aire, bajo el sol rubio y sencillo, un jirón relampagueante de ternura potencia y optimismo.

La viejita de enfrente también ha salido a la ventana. Después se ha metido a la casa y ha salido de nuevo con un tiesto de claveles. La abuela piensa que sus flores, como sus nietos, necesitan un poco de sol y aire.

—Ya ni flores nos dejan estos militares...

Y después mira a sus nietos. Por sus labios secos, pasa una sonrisa tristonera.

Por el extremo norte de Leganitos ruedan unos camiones con milicianos. Casi todos son mozos. Alegres. Optimistas. Sudorosos. Eran los que llenaban las fábricas, los talleres, las oficinas. Los que en medio de la tarea de construir su patria, fueron interrumpidos por la traición infame de unos militares rudos y brutos.

Las mujeres, desde los balcones los saludan. Algunas—muy pocas—lloran.

Un chiquillo ha salido de su grupo gritando.

—¡Mamita, allí va papá! ¡Viva papá! Papá es un miliciano.

La mamá lo abraza llorando.

Quiere sonreír. Pero ya eso es imposible.

Hay una tranquilidad inusitada en la calle de Leganitos. El sol ha ido calentando los músculos de los rapaces y algunos, cansados de correr y gritar, se han sentado a la sombra de los aleros.

El cielo es azul cobalto. De vez en cuando una nubecilla blanca y femenina, pasa por sobre la calle y lentamente, como una esperanza largamente acariciada, se va alejando.

Fué cuando María conversaba con la vecina del segundo; ya todo el mundo estaba seguro que aquello no pasaría. Pero pasó. De un ángulo de cielo, hacia el Este, aparecieron unos puntos negros. Los puntos negros se fueron agrandando. Alguien dijo la terrible palabra:

—Los "capronis", los "capronis"...

Fué una desbandada desgaradora. Las mujeres se tiraron como locas a la calle. Gritaban. Llamaban a sus rapaces. Había que meterlos en la casa. Los "capronis" avanzaban. Ya se oía el rumor de las hélices. Se agrandaban. Bajaban. Bajaban mucho. Casi estaban sobre los techos de las casas de la

DESPOJO DE TIERRA

Puntarenas, abril de 1937.
El señor Isaias Retana, persona sumamente pobre, es poseedor desde hace nueve años, y por regalo que le hizo el señor Edwin Wüderrod, el lote N. 6 de la manzana N. 3.

Un tal Alfonso Zeledón, vendió a Poveda & Lizano con escritura apócrifa, el lote N. 5 de la manzana 3.

Ahora, la careada justicia portañesa formada por los eslabones del juez Guido, el Alcalde Mac Kelar y los parientes Lizano & Poveda, están dispuestos a lanzar a la calle a este hombre de un lote que no lo estimula la falsa escritura.

Sabemos que el Presidente Cortés está enterado de este sucio negocio, pero es posible que la cosa la vea con indolencia, ya que esto resulta un camino, comparado con los escándalos del robo de comunicaciones y los 42 Mil al Municipio, y el tráfico de armas de Redy Hart y Co.

calle de Leganitos.

—¡Las bombas! ¡Las bombas!

Gritos. Nombres de chiquillos entre lloros. Algunos se habían alejado mucho. Corrían al encuentro de sus madres. La primera bomba abrió una brecha de cuatro metros de diámetro. Cinco chicos quedaron en el fondo despedazados. Otra bomba cayó sobre la casa de enfrente, donde la abuela asoleaba sus claveles. (¿Qué se hizo la abuela?) La tercera bomba cayó en la casa de Maricruz. Maricruz apareció con la cabeza horriblemente mutilada. (¿Y Roberto? ¿Qué hará Roberto, que pelea en el frente, cuando lo sepa?) Rafaelillo logró esconderse en el sótano. Pero su hermana no aparecía. (Después supe que buscando a su hermanito, un pedazo de granada la había matado. (¿Tenía todavía tristeza en sus ojos negros?) Los "capronis" se alejaron a la vista de una flota de aviones rojos. Hufan. Ya habían dejado sobre la calle de Leganitos la desolación y la muerte.

Había que juntar cadáveres. Eran rapaces de siete años para abajo. Casi todos tenían en la mano un juguete. Cuando el sol quedó en el cenit sobre la calle de Leganitos fué un eco del latido del corazón de todas las madres del mundo, la "Internacional Comunista"...

Queipo del Llano, anunció, de de la estación radioemisora fascista de Sevilla, que en vista del éxito grandioso logrado por los aviadores italianos en el bombardeo sobre Madrid, aquella mañana, se había brindado con una copa de champagne por el éxito de la "revolución que encarna la cultura del Occidente".

Un mensaje al Congreso

El Día del Trabajo es precisamente el mismo día en que el Congreso Constitucional abre sus sesiones ordinarias. Aprovechando esta coyuntura, los trabajadores elevarán al conocimiento de los diputados un mensaje de suyo importante. Por haber ocupado la prensa de él, omitimos su publicación.